

Estuvo en Córdoba y TIEMPO

LATINOAMERICANO quiso registrar las palabras de Ignacio Copani, un claro exponente de la canción popular que no ha dejado de expresar la vida, el estado de ánimo y la protesta de la sociedad argentina de los últimos años.

Con algo más de 30 años, también es testigo de dos épocas de la juventud argentina. Tiene autoridad, porque sigue diciendo las cosas que muchos prefieren callar, para opinar, evaluar y señalar nuevos horizontes.

En el camarín de Audiovisión, entre una entrada y otra de su actuación, hablamos de estas cosas.

Tiempo Latinoamericano: Tus canciones ¿son de protesta?

Ignacio Copani: Es testimonio de lo que pasa en este tiempo. Yo creo que toda la gente sencilla está haciendo una labor de protesta. Hay muchas cosas que te generan protesta. Estuve hojeando la revista. También puedo decir que la Revista de Uds. es de protesta. La revista intenta testimoniar la situación de un montón de barrios, de un montón de gente con intención de que se esté mejor. El problema es que cuando uno quiere testimoniar la realidad, la realidad genera broncas. Yo trato de filtrarla muchas veces por la ironía, por la burla; porque me parece implacable, me parece un arma piola que tenemos. Me parece que las marchas de silencio son una ironía, y han sido mucho más implacables que las idas y venidas que hubo en la Cámara de Diputados para ver si al diputado Luque lo desaforaban o no.

Hay temas que no resisten ningún perfil de risa y los canto con la crudeza que tienen que tener: si hablo de los chicos de las Malvinas no le voy a buscar la broma. Así que eso es lo que trato de hacer.

Creo que también soy muy bueno para testimoniar la alegría, personas.

T.L.: ¿Cuál es la propuesta para los jóvenes?

I.C.: La propuesta más clara en este tiempo de tanta confusión te la

puedo ejemplificar con algunas canciones. Con la canción "Voy a ganar" trato de decir que no puede ser que lo injusto se convierta en lo normal, y que me tengo que levantar cada mañana pensando que esta depre no puede ser el final de la historia. ¿Por qué luchar?... Porque la salida no sea el aeropuerto o la droga; porque nadie quede abajo de los que tienen más. Cada uno desde su puesto de batalla. Esta batalla es en paz, por supuesto. Que es la paz que demuestra la madurez de este pueblo que se banca tanto. Si bien yo canto "Cuidado con los ladrones" trato de hacer una diferencia: los que mandan para Suiza sus millones, los funcionarios que no cumplen sus funciones; ese es el mensaje integral de lo que quiero dar. No sé si llega de esa manera a la gente. Pero lo que trato de decir cuando canto "Cuidado con los ladrones", es: ¿cuál es el seguro antirrobo que tenemos?, no de pasacassettes, ni billeteras, sino de ilusión y de futuro. Y creo que no está en los grandes entes, sino en la gente que tenemos al costado nuestro, que paradójicamente es a la que peor tratamos: "cuanto más te quiero, más te aporreo". Creo que trato peor a mi mamá, que a tipos que realmente los odio, y les pongo buena cara por ese prejuicio tonto.

QUE NO NOS ROBEN LA ILUSION

T.L.: Mirando para atrás, ¿qué significó la década del '70 y cómo la ves hoy?

I.C.: La década del '70 para mí fue hermosa. Primero porque fue la época de la adolescencia. Porque creo que es donde uno templó los usos y el alma. Y no perdí ni una sola de las ideas, de los buenos ideales, del trazo de amigo y enemigo que yo me hice en la adolescencia. Es el que mantengo hoy. Me acuerdo con mucho cariño de que en esa época estaba de moda "ser justo". Casi, casi nos peleábamos por ver quién era más sensible y no como ahora que es una moda: Robocop, Rambo, "Sálvese quien pueda", "YO, el más fuerte", "El mejor". Creo que esos valores en mí no han cambiado. Por eso creo que tuve suerte de ser de esa generación que si bien fue muy castigada, también tuvo siempre la intención de cambiar para bien las cosas. Y no solamente de la boca para afuera, sino como muchos de



mis contemporáneos que ofrecieron todo para eso.

T.L.: *¿Qué te sugiere el nombre de Angelelli?*

I.C.: Antes les decía fuera de micrófono que no todos son malos en La Rioja. Precisamente es uno de esos, que les decía que entregaron todo, que dieron su vida por los ideales en los que creyeron. No eran ideales marcados por un dogma que venía de arriba, sino por el mismo que aflora de la sensibilidad de la gente. Me parece un mártir, un héroe de nuestro tiempo que se inmoló por nosotros.

T.L.: *Si entendemos que el artista produce símbolos, ¿cuál sería el símbolo mayor de la injusticia en Argentina?*

I.C.: El símbolo mayor de la injusticia es que la injusticia está pareciendo lo normal. El plan económico lo que quiere estabilizar es la injusticia. No hay plan económico, un

proyecto para que haya justicia, sino para que haya estabilidad. Este es el modelo que se está gestando. Yo creo fundamentalmente que la mayor injusticia pasa por el tema de la economía. Por supuesto que hay un montón de cosas. Pero esto es el sufrimiento inmediato, es decir no tendría que prenderse una luz ni nada hasta que se solucione el tema del hambre; eso tendría que ser el número 1 en la escala de valores. Esa es la injusticia más grande para mí.

T.L.: *¿Es injusticia también importar cultura?*

I.C.: Sería un tema para charlar largamente. Yo creo que todas las vertientes de la cultura sirven, todas son buenas; lo que pasa es que creo que es injusticia descartar cultura nacional por prejuicio. Que traigan todo; que uno pueda escuchar el techno, el rap, el heavy-metal, también la chacarera, la zamba, el tango, la popular moderna de la que hacemos todos. Y después, que cada uno que

escucha, tome lo que quiera -hablando de música-; pero no negarle al alma ninguno de esos conocimientos. Imagínense, que por prejuicio hay un montón de pibes que no conocen "Canción con todos", "El día que me quieras", por el prejuicio de que se canta en castellano; entonces ya no lo escuchan. Esto me parece atroz.

T.L.: *Escuchamos decir algunas cosas sobre rock nacional...*

I.C.: Son las que pienso. Que me siento en parte, algo de rock nacional. Pero de aquel rock que daba testimonio de lo que pasaba en la calle y de cosas sencillas como de la problemática que era en aquella época usar el pelo largo y que te metían en cana por eso. Hasta cosas muy profundas como "Sólo le pido a Dios". De alguna manera yo creo que hago un testimonio así porque puedo cantar "Cuántas minas que tengo": un testimonio de un tipo que existe, que está ahí, que además ridiculizo. Y por otro lado estoy cantando "Chupetín con acuarela": que quiere ser un testimonio más de corazón. Yo no quiero hacer canciones frívolas y superficiales que de una u otra manera ocupan nuestra cabeza. Uno puede estar un día con mucha mufa por el plan económico y el otro con mucha mufa porque perdió su equipo de fútbol. Y a veces uno tiene una pequeña alegría que lo mantiene en vilo todo el día, por ejemplo, encontrarse con la novia, y estar mejor de ánimo.

T.L.: *¿Te ocupas más de la cultura urbana?*

I.C.: No. Yo creo que lo que canto es perfectamente entendible en todos los niveles del país. Y yo toco mucho en el interior y conozco todos los problemas que están a flor de piel. No puedo conocer puntualmente todo lo que pasa en cada lugar. Por supuesto que tengo que estar influenciado por el medio en el que yo me desarrollo que es la ciudad. Pero no es mi intención ser urbano, sino sudamericano.

Vitín Baronetto - Tito Layún